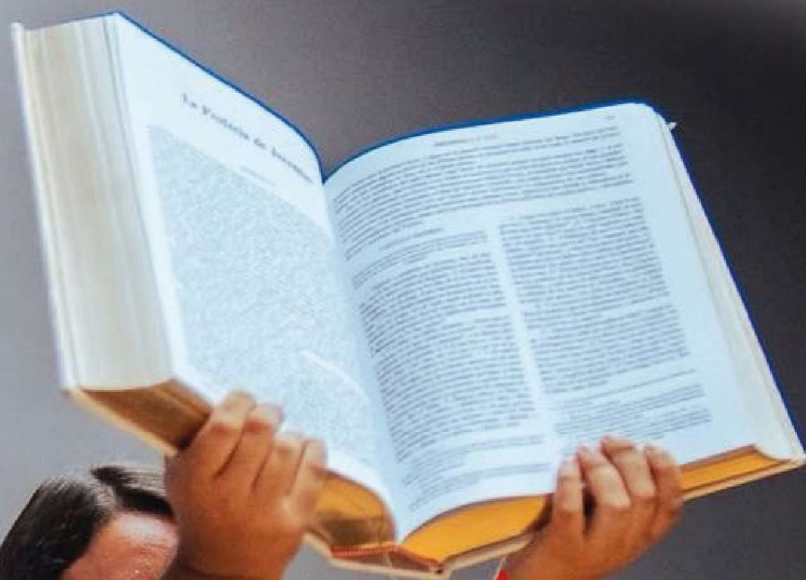




SUBSIDIO DE **ESPIRITUALIDAD**

ABRIL 2025



SUBSIDIO DE ESPIRITUALIDAD

ABRIL 2025

LECTIO DIVINA.....	2
SANTA MISA V DOMINGO DE CUARESMA.....	5
SANTA MISA DOMINGO DE RAMOS	7
SANTA MISA DOMINGO DE RESURRECCIÓN ...	9
SANTA MISA II DOMINGO DE PASCUA.....	11
HORA SANTA.....	13
ROSARIO JUVENIL	20
VIA CRUCIS JUVENIL	26

LECTIO DIVINA

Oración inicial



Señor, te damos gracias por cada momento de nuestra vida, incluso aquellos que nos causan inquietud recordar. Sabemos que, en cada instante, en cada prueba y en cada alegría, Tú nos sostienes con tu amor infinito. Te pedimos especialmente que derrames sobre nosotros los dones de tu Espíritu Santo, para que podamos comprender tus palabras y escuchar los susurros que constantemente nos envías.

Abre nuestro corazón, Señor, para que tu luz ilumine nuestro entendimiento y podamos reconocer tu voluntad en nuestra vida. Permítenos entender tus designios con humildad y confianza, y danos la gracia de vivir según tu Palabra, con fidelidad y amor.

Lectura

Del santo Evangelio según San Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Reflexión

En nuestra vida diaria, es fácil señalar los errores de los demás. A veces, criticamos sin conocer la historia completa o sin darnos cuenta de nuestras propias fallas. Jesús nos recuerda que todos tenemos errores, que nadie es perfecto, y que antes de juzgar, debemos mirar nuestro propio corazón. ¿Cuántas veces hemos señalado a alguien sin detenernos a pensar en nuestras propias debilidades? ¿Cuántas veces hemos sido duros con los demás, pero queremos comprensión cuando fallamos? Cuando la mujer se queda sola con Jesús, Él no la condena, sino que le da una nueva oportunidad. Así es Dios con nosotros. No ignora nuestros errores, pero nos ofrece una salida, una nueva oportunidad para cambiar y ser mejores. Su misericordia no es una excusa para seguir fallando, sino una invitación a transformar nuestra vida y caminar en la verdad.

Jesús nos enseña que el amor y la misericordia son más poderosos que el castigo y la crítica. Como jóvenes, estamos llamados a ser compasivos, a apoyar a quienes han caído en errores y a ayudarlos a encontrar el camino correcto, en lugar de rechazarlos. Vivimos en una sociedad que muchas veces castiga sin piedad y deja poco espacio para la restauración. Sin embargo, Dios nos muestra que siempre hay una oportunidad para levantarnos y seguir adelante.

Para la reflexión personal:

- ¿Cómo reacciono cuando veo que alguien comete un error? ¿Con condena o con misericordia?
- ¿Soy consciente de mis propias fallas antes de señalar las de los demás?
- ¿Creo en las segundas oportunidades y en el poder del perdón?
- ¿Cómo puedo aplicar la misericordia de Jesús en mi vida cotidiana?
- ¿Cómo practicas el perdón y misericordia en este tiempo de cuaresma?

Oración final

Señor, ten piedad de mí y purifica mi corazón, pues reconozco mis faltas y deseo caminar en tu verdad. Dame la alegría de tu salvación y un corazón firme para proclamar tu justicia y guiar a otros hacia ti. Que mi alma, que se siente sucia y quebrantada, reciba la limpieza de tu perdón, y que, al restaurarme, pueda gozar de la paz que solo tú puedes ofrecer. Ayúdame a enseñar a los demás el camino de la rectitud, para que, al ser testigos de tu misericordia, se conviertan y se acerquen a ti. Señor, abre mis labios para que mi boca declare tu alabanza, no con sacrificios vacíos, sino con un corazón sincero y agradecido. Que mi vida sea un reflejo de tu bondad y justicia, y que, por tu gracia, encuentre siempre la fuerza para seguirte en espíritu y verdad.

SANTA MISA V DOMINGO DE CUARESMA

DOMINGO 6 DE ABRIL



Monición de entrada

Queridos hermanos, nos alegra mucho recibirlos nuevamente en la casa de Dios para celebrar juntos esta Santa Misa, correspondiente al Quinto Domingo de Cuaresma. Estamos ya en la recta final de este tiempo de conversión, cada vez más cerca de la Semana Santa y del Domingo de Ramos. Que esta celebración nos ayude a renovar nuestra fe y nuestro deseo de seguir a Cristo.

Monición a la primera lectura (Isaías 43, 16-21)

El profeta Isaías nos recuerda las maravillas que Dios ha hecho por su pueblo, acompañándolo en sus momentos de dificultad y guiándolo hacia un futuro lleno de esperanza. Escuchemos con atención.

Monición a la segunda lectura (Filipenses 3, 8-14)

San Pablo nos invita a dejar atrás el pasado y a caminar con esperanza hacia lo nuevo que Dios nos ofrece. Su mensaje nos desafía a no conformarnos, sino a seguir avanzando con firmeza en nuestra vida cristiana.

Oración de los fieles

A Dios Padre, que nunca nos deja solos y que nos llama a vivir en su amor, dirijamos nuestra oración diciendo juntos:

R/. Quédate con nosotros, Señor.

- Por nuestra Santa Iglesia, para que siempre sea un hogar de acogida donde todos encuentren escucha, misericordia y perdón.

Oremos

- Por la paz y la dignidad de los pueblos, para que cesen las guerras, la injusticia y toda forma de violencia que destruye la humanidad.

Oremos

- Por quienes han sido juzgados injustamente y viven en prisión, para que el Señor, que conoce los corazones, les dé fortaleza y esperanza hasta alcanzar la libertad. **Oremos**
- Por los cristianos perseguidos a causa de su fe, para que Dios les conceda valor y perseverancia en su testimonio de Cristo. **Oremos**
- Por todos los que hoy participamos en esta Eucaristía, para que no caigamos en la soberbia de creernos mejores que los demás, sino que aprendamos de Jesús a ser comprensivos y misericordiosos. **Oremos**

Presentación de las ofrendas

Con las ofrendas de pan y vino, presentemos también nuestro compromiso de perdón y reconciliación con quienes nos han ofendido. Que nuestro corazón sea un altar donde reine la paz.

Monición de Comunión

Reconciliados con Dios y con nuestros hermanos, acerquémonos con humildad y alegría a recibir el Cuerpo de Cristo, fuente de vida eterna.

SANTA MISA DOMINGO DE RAMOS **DOMINGO 13 DE ABRIL**



Monición de entrada

Hermanos, hoy iniciamos la Semana Santa con la celebración del Domingo de Ramos. Recordamos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, donde fue aclamado como Rey, pero también nos preparamos para meditar su entrega total en la Cruz. Con corazón agradecido y dispuesto, vivamos esta Eucaristía como verdaderos discípulos suyos.

Monición a la primera lectura (Isaías 50, 4-7)

En la historia de la salvación, llegamos hoy a escuchar el tercer "Cántico del Siervo del Señor". Isaías nos presenta la imagen del justo que sufre con paciencia y confianza en Dios. En Jesús vemos cumplida esta profecía. Escuchemos con atención.

Monición a la segunda lectura (Filipenses 2, 6-11)

Hoy escucharemos un himno que las primeras comunidades cristianas cantaban para proclamar la grandeza del sacrificio de Cristo. En su humillación y obediencia hasta la Cruz, Jesús ha sido glorificado como Señor de todo. Reflexionemos sobre este misterio de amor.

Oración de los fieles

Con la confianza de ser hijos de Dios, elevemos nuestras oraciones al Padre, diciendo juntos:

R/. Por la pasión de tu Hijo, escúchanos, Señor.

- Por la Iglesia, para que, viviendo con fe el misterio de la Pasión, encuentre en la Cruz el fruto de la esperanza. **Roguemos al Señor**
- Por los gobernantes de las naciones, especialmente los de nuestro país, para que, inspirados en la entrega de Cristo, trabajen con justicia por el bienestar de todos. **Roguemos al Señor**

- Por los enfermos y agonizantes, para que sientan junto a ellos la presencia de Jesús, el Siervo fiel, que murió confiando su espíritu en las manos del Padre. **Roguemos al Señor**
- Por quienes no creen en Dios, para que, como el centurión al pie de la Cruz, descubran en Cristo el signo de la gloria divina. **Roguemos al Señor**
- Por nosotros, que nos preparamos a celebrar la Pascua, para que, reconciliados con Dios por la muerte de Cristo, vivamos con fidelidad su amor y salvación. **Roguemos al Señor**

Presentación de las ofrendas

Con el pan y el vino, ofrezcamos también nuestras propias cruces y sacrificios, uniéndolos a la entrega de Cristo por nuestra salvación.

Monición de Comunión

Jesús se entrega por nosotros en la Cruz y nos alimenta con su Cuerpo. Acerquémonos con fe y corazón agradecido a recibirlo en la Eucaristía.

SANTA MISA DOMINGO DE RESURRECCIÓN **DOMINGO 20 DE ABRIL**



Monición de entrada

Queridos hermanos, con gozo inmenso nos reunimos en esta casa de Dios para celebrar el triunfo de Cristo sobre la muerte. Hoy es el día más grande para los cristianos: la Resurrección del Señor. Después del camino de la Cuaresma y del dolor de la Pasión, hoy resplandece la luz de la vida nueva. Que esta celebración renueve en nosotros la alegría y la esperanza, porque Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

Monición a la primera lectura (Hechos de los Apóstoles 10,34a.37-43)

Hermanos, Pedro proclama con valentía el gran acontecimiento de la Pascua: Jesús, que murió en la cruz, ha resucitado y ha sido constituido juez de vivos y muertos. Su victoria nos da vida y nos invita a ser testigos de su amor. Escuchemos con atención.

Monición a la segunda lectura (Colosenses 3, 1-4)

Hoy San Pablo nos recuerda que, al resucitar con Cristo, nuestra vida debe estar orientada hacia Dios. Somos llamados a vivir en la luz del Resucitado, buscando siempre lo que conduce a la vida eterna.

Oración de los fieles

A Dios Padre, que ha resucitado a su Hijo y nos da vida nueva, dirijamos nuestra oración diciendo con fe:

R/. Quédate con nosotros, Señor.

- Por la Iglesia, para que anuncie con valentía la Resurrección de Cristo y sea signo de esperanza en medio del mundo. **Oremos**
- Por la paz y la justicia en el mundo, para que el triunfo de Cristo sobre la muerte inspire a los gobernantes a trabajar por el bien común. **Oremos**

- Por quienes sufren, por los enfermos y los que han perdido la esperanza, para que encuentren en Cristo resucitado la fortaleza y el consuelo. **Oremos**
- Por nuestros hermanos difuntos, para que participen de la gloria de la Resurrección y vivan eternamente con Dios. **Oremos**
- Por todos los adolescentes y jóvenes que han vivido su encuentro con Cristo en estos días, para que vivan como testigos de su Resurrección y lleven la alegría del Evangelio a quienes los rodean. **Oremos**

Presentación de las ofrendas

Con el pan y el vino, presentemos ante el altar nuestra gratitud por el don de la vida nueva que Cristo nos ha regalado con su Resurrección. Que nuestra entrega sea testimonio de su amor.

Monición de Comunión

Jesús resucitado se nos da como alimento de vida eterna. Acerquémonos con alegría y con fe, porque Él está vivo y camina con nosotros.

SANTA MISA II DOMINGO DE PASCUA

DOMINGO 27 DE ABRIL



Monición de entrada

Queridos hermanos: hoy celebramos el Segundo Domingo de Pascua, también conocido como el "Domingo de la Divina Misericordia". Con esta Eucaristía concluimos la Octava de Pascua, un tiempo en el que hemos celebrado con gozo la Resurrección del Señor. En este día, la liturgia nos invita a confiar en la infinita misericordia de Dios y a renovar nuestra fe en Cristo Resucitado. Dispongamos nuestro corazón para esta celebración.

Monición a la primera lectura (Hechos de los Apóstoles 5, 12-16)

Los apóstoles, fortalecidos por la Resurrección del Señor, proclaman con valentía el Evangelio y realizan signos prodigiosos entre el pueblo. La primera comunidad cristiana crece impulsada por la fe y el testimonio de los discípulos. Escuchemos con atención este relato del libro de los Hechos.

Monición a la segunda lectura (Apocalipsis 1, 9-11a. 12-13. 17-19)

Durante los Domingos de Pascua, meditamos en el libro del Apocalipsis. Hoy, San Juan nos presenta la visión del Cristo glorioso, el Alfa y la Omega, el que vive y reina por los siglos. Dejémonos iluminar por esta revelación de la presencia viva del Señor entre nosotros.

Oración de los fieles

Con la confianza en la misericordia de Dios, elevemos nuestras súplicas diciendo juntos:

R/. Señor, ten misericordia y escúchanos.

- Por la Iglesia, para que sea testigo fiel de la Resurrección y anuncie con alegría la misericordia de Dios. **Roguemos al Señor**
- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos, para que guíen al pueblo de Dios con el ejemplo de su vida y enseñen el camino de la conversión. **Roguemos al Señor**
- Por los gobernantes, para que trabajen con justicia y responsabilidad en favor de la paz y el bienestar de los pueblos. **Roguemos al Señor**
- Por los enfermos, los que sufren y quienes se sienten alejados de Dios, para que experimenten el consuelo y la esperanza que brotan de la Resurrección. **Roguemos al Señor**
- Por todos nosotros, para que, fortalecidos por la fe, demos testimonio del amor de Cristo y vivamos la misión que Él nos encomienda. **Roguemos al Señor**

Presentación de las ofrendas

Que al presentarle al Señor estás ofrendas, podamos unir nuestras vidas, para que por la Divina Misericordia de su Hijo, seamos transformados también en ayuda para los demás.

Monición de Comunión

Jesús se entrega por nosotros en la cruz y nos alimenta con su Cuerpo. Acerquémonos con fe y corazón agradecido a recibirlo en la Eucaristía.

HORA SANTA



Exposición del Santísimo Sacramento



Canto

(Meditar desde la perspectiva de los personajes del Evangelio, de aquellos que siguieron a Jesús de una forma u otra o que por lo menos estuvieron presentes hacia el camino de la Cruz. Por ello vamos tendremos la visión de cada personaje, cómo lo vivió y lo que pudo experimentar, para que desde su perspectiva, nosotros nos podamos identificar con alguno de ellos.)

Meditación

Lector: Los discípulos en la última cena y la aprehensión del Señor

En aquella última cena, rodeado de sus discípulos que lo habían acompañado durante su vida pública, lo habían escuchado e incluso lo conocían, los gestos de servicio y de amor se hacían presentes pero también se quedaba al descubierto algo de los discípulos.

Lector: Pedro. Aquel que había acompañado a Jesús en todos los acontecimientos presenciados, tantos milagros y hasta la transfiguración. Pero ese día Pedro era un discípulo asustado. Pedro fue a esconderse después de cortarle la oreja al soldado romano, intentó defender a Jesús pero después huye, de hecho no fue el único, son los demás también quienes corren, lo dejan solo; notamos, de esta manera, un discipulado fallido. Aquel que tanto decía “a donde tú vayas, señor yo iré”; ese día de la aprehensión, salió huyendo y en su condenación le estaba negando, fue ante una sirvienta, ante alguien sin autoridad.

Y muchas veces, también nosotros lo hacemos ante la primera prueba, ante las personas que piensan según el mundo. En los momentos buenos, de gloria, es fácil estar, pero ante la adversidad, nos volvemos débiles. Pedro tenía miedo, tenía incluso dudas. Lo niega frente a unas brasas, y después en la resurrección Jesús le pregunta ¿Pedro, me amas?; justo frente a las brasas.

Se dice que Jesús estaba viendo a Pedro mientras lo negaba por eso Pedro lloró amargamente, se acordó de todo cuanto le había dicho en la última cena. Esa mirada tierna y misericordiosa de Jesús se le clavó en el corazón de Pedro, no era una mirada de reproche sino de compasión, donde pareciera decirle, “Pedro yo he rogado por ti”, era una mirada con la misma ternura de cuando lo llamó; ahí Pedro comprendía la gravedad de su pecado.

Pero no todo quedó ahí, sino que, Pedro se arrepintió, sabía bien que Jesús lo iba a perdonar, incluso le confió las llaves del Reino, se convirtió en el primer Papa.

Aquí vemos la importancia de reconocer los errores pero confiar también en su misericordia, de levantarnos; porque fue así como Pedro llegó a ser un gran Santo y siguió su misión. Después de todo lo ocurrido, le confirma su amor en la resurrección frente a aquellas brasas y comida con los apóstoles “Pedro, ¿me amas? Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo”, que así pues, nosotros también podamos volver a comenzar. Reflexionemos sobre nosotros mismos: ¿Cuántas veces me he sentido como Pedro que lo he negado? ¿Confío en la misericordia del Señor y me dejó transformar por Él?



Momento de silencio.

Canto

Lector: Judas, el traidor. Sí, el que besó al Maestro y lo traicionó, el escogido por Dios por amor para ser su seguidor, compañero, apóstol, el que vio los milagros de Jesús y escuchó su palabra, el que compartió con Jesús el pan en la mesa en la intimidad de un almuerzo ¿Qué ganó con la traición? ¿Por qué llegó a este extremo? ¿Qué lo empujó a esto? Adentrémonos en el alma de Judas.

Con su beso comienza la pasión. Judas era de Karioth, una región de Judá, él había ido a oír la palabra de Jesús, anhelaba la liberación de toda la esclavitud y se preguntaba si Jesús era el mesías. Judas no era

transparente, incluso tenía doble intención desde el inicio: Tenía contacto con Caifás, ¿Sería un zelote que buscaba un libertador político? Como Jesús lo defraudó, decidió canjearlo por la libertad de Barrabas. Nunca sabríamos sus intenciones. Vende a Jesús por treinta monedas de plata, lo cuál era el precio de un esclavo. ¿A caso hoy en día no hay gente que vende a Cristo incluso por menos? ¿Será que yo no lo he traicionado alguna vez?

Judas no era peor ni mejor que los otros apóstoles, a la hora de ser elegido. Todos tenían sus luces y sombras, entonces ¿Qué le paso a Judas en su convivencia con Jesús? Tal vez, se iba alejando de Cristo, Judas ya no comulgaba con el mensaje de Cristo, con sus actitudes o incluso, tal vez, Judas nunca se convirtió sinceramente, ¿Cómo era ese mensaje que Judas no quería? ¡Era el amor!

Judas no quiso abrirse a este amor, que perdona, que hace bien. La acción de Judas fue esa que se fue alejando de este amor, estaba físicamente a unos pasos de él, pero espiritualmente muy lejos.

Judas al final se arrepiente porque regresa las monedas pero no confío en su misericordia, no soportó tanto amor, ese beso de traición no fue de la noche a la mañana sino un proceso de alejamiento lento. Pero a Judas le remordió la conciencia y se ahorco, no supo esperar en aquel que es la misericordia y la vida. Hermanos, preguntémonos ¿Cuántas veces he traicionado a Jesús por tan poco, por algo material, por el que dirán? ¿Confías en verdad en Dios, lo sigues con sinceridad? ¿Le hablo de Dios a la gente que no lo conoce?



Momento de silencio.

Canto

Lector: Juan. El más pequeño de los apóstoles, el que no alcanzaba a comprender del todo lo que sucedía, pero que sin duda alguna, fue el más valiente, el más fiel, el único capaz de quedarse al pie de la Cruz, acompañando a Jesús y a María en su dolor. Ese es Juan, el que recostó su cabeza en el pecho de Jesús, uno de los tres que siempre estaba

presente en los momentos más importantes. Juan buscaba el corazón de Jesús, estaba cerca de Él, sabía bien a quien seguía, era fiel en lo poco y por eso Jesús le da una gran tarea, el cuidar a su madre, a nuestra madre María, “madre ahí tienes a tu hijo, hijo ahí tienes a tu madre” y a través de Juan, el Señor nos daba a su madre como madre de toda la Iglesia. Joven, en este Triduo Pascual, que Juan sea nuestro ejemplo, que seamos valientes para seguir a Jesús a pesar de las adversidades, que seamos capaces de amar a María de la misma manera en que lo hizo su hijo. Pregúntate: ¿Qué actitudes puedo sacar de Juan? ¿A pesar de mi juventud, de lo pequeño que me siento, soy capaz de vivir el Evangelio con valentía? ¿Busco el corazón de Jesús? Ante las tempestades ¿Soy como Juan?



Momento de silencio.

Canto

Lector: María. Como madre nos invita a ser discípulos, a seguir a Jesús aún en los momentos difíciles. Es el ejemplo claro de una madre que se preocupa por su hijo. Es el ejemplo máximo de Fe, y es por esa fe que María comprende la misión de su hijo, advertida incluso por Simeón, pues una espada atravesaría su corazón. Ese dolor, causado por una espada, representaba todo el camino que Jesús habría de recorrer para nuestra salvación. Es así que encontramos a María en el Viacrucis, al encuentro de su hijo. A los pies de la Cruz, aceptándonos como sus hijos, de rodillas, abrazando por última vez a Jesús bajado de la Cruz y en el sepulcro, aceptando la voluntad del Padre.

María acompañó todo el camino de la Cruz a Jesús en silencio, como una madre que acompaña a su hijo pequeño. Dice el canto stábat Mater: “A pesar de todo María no desesperó, no huyó”. María en este momento nos enseña que la única manera de enfrentar los sufrimientos es: con confianza total y abandono. A pesar del lacerante dolor de su corazón de la oscuridad que cubría, ella tenía esperanza y en ella no estaba la oscuridad.

Oh Señora, Madre de Dolor, permítenos unirnos a ti en el camino de la Cruz, haznos partícipes de tus sentimientos en estos momentos de dolor, en los que vemos a tu hijo sufrir bajo el yugo que lo hace caer, ayúdanos a ser como tú, a saber guardar silencio y no tener rencor en nuestro corazón.

Momento de silencio.



Canto

Lector: Pilato. Es aquel a quien le presentan a Jesús, acusándolo de blasfemia y exigen a gritos que le crucifiquen, siendo esta la peor de las muertes. Era el quinto procurador romano.

Pilato tenía una doble personalidad, pues por un lado fingía que no le interesaba en lo absoluto lo que estaba pasando en esos momentos y por otro lado, se siente grande al ver cómo los sacerdotes recurren a él, pidiendo su autorización.

Se dio cuenta de que Jesús era un rey, pero no un rey cualquiera, pues al preguntarle éste a Jesús si era rey, Él responde que su realeza va más allá de la humanidad, no es de este mundo. Pilato se da cuenta que Jesús era inocente, y que ningún mal había hecho, pues aun cuando los demás seguían acusándolo, Jesús siempre permaneció en silencio.

Fácilmente pudo haber conseguido testigos que probaran la inocencia de Jesús, pero pudo más la presión sobre él al solo ser mencionado “el César” que lo entregó al pueblo que lo condenaba.

Nuestra misión como cristianos, no es otra sino siempre salir a defender y reconocer la verdad, hay que ser valientes para elegir siempre a Jesús y dar la vida por Él. Pilato no aceptó la verdad. A pesar de saber que Jesús era inocente, no se atrevió a decir lo contrario, pues sabía que no le convendría. Quiso liberarse de su carga, pues al saber de dónde venía Jesús, lo mandó rápidamente al palacio de Herodes.

Una vez que habían terminado, Pilato se lava las manos para librarse de toda culpa. Sus manos eran inocentes, pero no sus acciones, pues no pudo luchar por Jesús.



Momento de silencio.

Canto

Conclusión:

Que este Triduo Pascual, vivamos de una mejor manera, hemos visto a algunos personajes de este Triduo Pascual, qué fue lo paso por su mente, pero ¿Con quién nos identificamos? ¿Con aquellos que fueron fieles o con los que no lo fueron tanto?

A veces nosotros con nuestros pecados lo crucificamos de nuevo, pero con nuestro arrepentimiento somos como Pedro, Juan o incluso también con nuestra fidelidad podemos identificarnos con nuestra madre.

Que en estos días santos, el Señor toque nuestros corazones, que nos ayude a ser más valientes, pero que sobre todo aumente nuestra fe, para que nuestra voluntad sea lo suficientemente fuerte para aceptar el peso de la Cruz, para ayudarle a cargar con ella, como aquel Simón de Cirene.

Para culminar esta Hora Santa, oremos por la paz de México para ello, después de cada frase, respondemos: **R/. Líbranos Señor**

- De la violencia que corrompe nuestro mundo. **R/.**
- De la injusticia que reclama vidas ajenas. **R/.**
- De la codicia y la sed de poder. **R/.**
- De la venganza y de tomar represalias. **R/.**
- De muertes innecesarias y sin sentido. **R/.**
- Del miedo que se convierte en odio. **R/.**

- Del terrorismo y regímenes violentos. **R/.**
- De la deshumanización del hermano. **R/.**
- De la indiferencia ante el sufrimiento. **R/.**
- De la resistencia a encontrar caminos de paz. **R/.**

Preces:

Después de cada petición, responderemos: **R/. Te rogamos, Señor**

- Para que reine la reconciliación en este mundo. **Oremos**
- Para que el odio no tenga cabida en nuestros corazones. **Oremos**
- Para que la muerte de nuestros hermanos nos pese en el corazón.
Oremos
- Para que nos duela este mundo roto y seamos capaces de repararlo. **Oremos**
- Para que recordemos que nos pertenecemos los unos a los otros y demos nuestro amor a los demás. **Oremos**

(Se otorga un momento de silencio para peticiones libres)

Señor, ponemos en tus manos nuestras necesidades, que tu pasión y muerte traigan la conversión y la paz a este país tan necesitado de tu amor y que la alegría de tu resurrección llegue a todos nosotros. Amén.



Canto

Bendición final - Reserva del Santísimo Sacramento

ROSARIO JUVENIL

MEDITEMOS EL AMOR

Introducción

Hoy, nos unimos como jóvenes para recorrer los Misterios Dolorosos, reflexionando sobre el amor inmenso de Cristo y su sacrificio por nosotros. Cada misterio estará acompañado de un signo o gesto para ayudarnos a vivir esta oración con todo nuestro ser, ofreciendo nuestras intenciones por quienes más lo necesitan. Que María nos guíe en este camino de oración y encuentro con Dios.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

Primer Misterio Doloroso: La oración en el Huerto

«Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: "Sentaos aquí mientras voy a orar". Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo". Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú"» (Mt 26, 36-39).

Oración: Jesús habla con su Padre en un momento de tristeza y angustia, como tantas veces nos sentimos nosotros. Hoy, nos unimos en oración por quienes sufren la pérdida de un ser querido o viven en

incertidumbre por un familiar desaparecido. Acompañemos a Jesús en su oración y confiemos en la voluntad del Padre.

Gesto: Nos ponemos de rodillas como signo de entrega y confianza en Dios.

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Segundo Misterio Doloroso: La flagelación de Jesús atado a la columna

«Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado» (Mt 27, 26).

Oración: Jesús es azotado injustamente, sufriendo un dolor extremo. En nuestra sociedad, muchos hermanos sufren violencia y abuso. Oremos por quienes son víctimas del tráfico de personas y la explotación, para que el mundo no sea indiferente a su dolor.

Gesto: Cruzamos los brazos sobre el pecho en silencio, como signo de solidaridad con quienes sufren injustamente.

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Tercer Misterio Doloroso: La coronación de espinas

«Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la tropa. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y en su mano derecha una caña, y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: "Salve, Rey de los judíos"» (Mt 27, 27-29).

Oración: Jesús es humillado y burlado, llevando sobre su cabeza una corona de espinas. Hoy, muchas personas son menospreciadas por su género, su condición social o su cultura. Oremos para eliminar toda forma de violencia y discriminación, especialmente contra las mujeres.

Gesto: Colocamos nuestras manos sobre la cabeza, recordando el dolor que causan los juicios y burlas injustas.

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Cuarto Misterio Doloroso: Jesús con la Cruz auestas camino del Calvario

«Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su Cruz. Lo condujeron al lugar del Gólgota, que quiere decir de la "Calavera"» (Mc 15, 21-22).

Oración: Jesús carga su Cruz con dolor y esfuerzo. Hoy, muchos jóvenes llevan cruces pesadas: la pobreza, la violencia, la drogadicción, la falta de oportunidades. Oremos por ellos y comprometámonos a ser como Simón de Cirene, ayudándolos en su camino.

Gesto: Nos inclinamos ligeramente hacia adelante, simbolizando el peso de la Cruz.

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Quinto Misterio Doloroso: La crucifixión y muerte de Jesús

«Llegados al lugar llamado "La Calavera", le crucificaron allí a él y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"... Era ya eso de mediodía cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la media tarde. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: "Padre, en tus manos pongo mi espíritu" y, dicho esto, expiró» (Lc 23, 33-46).

Oración: Jesús nos enseña que la muerte no es el final, sino el camino hacia la vida eterna. En una sociedad donde la violencia y la muerte están tan presentes, oremos por la paz y la justicia. Acompañemos a quienes han perdido a un ser querido y luchemos por un mundo sin violencia.

Gesto: Permanecemos un momento en silencio, recordando el sacrificio de Jesús.

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Oraciones finales:

Oración: Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia.

Jaculatoria: Sagrado Corazón de Jesús, *en vos confío.*

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre, Virgen Purísima antes del parto, en tus manos ponemos nuestra fe para que la ilumines. Llena eres de gracia...

Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen Purísima en el parto, en tus manos ponemos nuestra esperanza para que la alientes. Llena eres de gracia...

Dios te salve, María Santísima, esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen Purísima después del parto, en tus manos ponemos nuestra caridad para que la inflames. Llena eres de gracia...

Dios te salve, María Santísima, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin la culpa original. Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. *Amén*

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,
Santa María, *ruega por nosotros*.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la misericordia,
Madre de la divina gracia,
Madre de la esperanza,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,

Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los migrantes,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *perdónanos, Señor.*
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *escúchanos, Señor.*
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *ten misericordia de nosotros.*

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. *Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.*

Oración final:

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor. *Amén*

VIA CRUCIS JUVENIL

OREMOS POR LA PAZ DEL MUNDO Y TODOS LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES DE NUESTRA NACIÓN

Reflexionaremos sobre los problemas que pasan los adolescentes y jóvenes referente a nuestro entorno, en los problemas familiares, como los académicos, así mismo como en nuestra vida adulta y nuestra niñez.

Cada estación del vía crucis puede hacer énfasis con las dificultades que cada persona, en su propia etapa de la vida, enfrenta de manera diferente, pero con una similitud común de nuestro Señor Jesús, el sufrimiento y la perseverancia.

Oración Inicial

Señor, te pedimos que nos acompañes en este camino, para entender y vivir nuestras propias luchas diarias. Te pedimos por los adolescentes y jóvenes que enfrentan sus miedos, inseguridades y preocupaciones, por todos los adultos que cargan con el peso de las responsabilidades, y por los niños que, aún en su inocencia, ya comienzan a conocer el sufrimiento. Que este recorrido nos inspire a comprender mejor las dificultades de los demás y a caminar juntos como familia, unidos por el bien común. Amén

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, amén.

(Jn. 18,28-40)

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de madrugada, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua. Pilato salió fuera adonde estaban ellos y dijo: « ¿Qué acusación traéis contra este hombre?» Ellos le respondieron: «Si éste no fuera un

malhechor, no te lo habríamos entregado.» Pilato les dijo: «Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra Ley.» Los judíos le dijeron: «A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie.» Así se cumpliría lo que Jesús había dicho indicando de qué muerte iba a morir.

Entonces Pilato entró de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús respondió: «¿Dices eso por tu cuenta, o te lo han dicho otros de mí?» Pilato respondió: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?» Jesús respondió: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuera entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí.» Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres rey?» Jesús respondió: «Tú lo dices: yo soy rey. Para esto nací y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.»
Le dice Pilato: «¿Qué es la verdad?»

Dicho esto, salió otra vez donde los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Pero es costumbre entre vosotros que os suelte a uno por Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos?» Ellos volvieron a gritar: «¡A ése no, a Barrabás!» Barrabás era un ladrón.

Dirigente: Entonces Pilato soltó a Barrabás, y mando a azotar a Jesús y se lo entregó a los soldados que lo iban a crucificar.

Reflexión

Esta estación nos invita a reflexionar sobre el peso de la injusticia y las dificultades que enfrentamos en la vida, a veces los jóvenes son juzgados por sus decisiones, por su apariencia, o por sus errores, sin tener la oportunidad de ser escuchados o comprendidos.

Al igual que Jesús, los jóvenes enfrentan situaciones donde las circunstancias parecen estar fuera de control, pasando problemas como ansiedad, depresión, presión académica, hasta inclusión Bullying, donde pueden sentirse como una condena.

Sin embargo, esta estación también nos recuerda que a pesar de las injusticias, hay un camino hacia la transformación, Jesús a pesar de ser condenado, no pierde su propósito, así que, joven no pierdas tu objetivo.

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, Amén

Mt. 27,27-31

Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de Él. Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo.

Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de Él, se burlaban, diciendo: “Salud, rey de los judíos”. Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar.

Reflexión

Esta estación nos invita a reflexionar sobre el peso de las cargas que muchas veces nos toca llevar en la vida. En los adolescentes, esta carga puede ser especialmente pesada, es una etapa llena de cambios, incertidumbres, expectativas y presiones externas e internas. La vida de un joven puede sentirse como si estuviera comenzando a cargar un peso que parece más grande que sus propios hombros.

Sin embargo, la imagen de Jesús tomando la Cruz nos recuerda que, aunque las dificultades son inevitables, no estamos solos en el

sufrimiento, así como él aceptó el peso de la Cruz, también nosotros podemos encontrar fuerza y propósito al abrazar nuestras propias luchas esas luchas que a pesar que uno piensa que son muy difíciles nos servirán para ser más grandes, más fuertes y saber lo que vale cualquier cosa.

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, amén.

Las calles de la vieja Ciudad de Jerusalén estaban empedradas con grandes rocas amarillas que con el uso se volvían resbaladizas y traicioneras. Nada raro que Jesús, debilitado por los azotes y cegado por la sangre de su cabeza herida, cayera y se golpeará en las baldosas. Los soldados lo obligaron a levantarse y a seguir la marcha. ¡La función debía continuar!

Reflexión

La caída de Jesús, nos enseña que la vida no es un camino recto ni exento de dificultades. Los fracasos y los tropiezos no son el final del camino, sino una oportunidad para levantarse y seguir adelante. Jesús, después de caer, se levanta, y continua su camino hacia la Cruz, del mismo modo, los adolescentes y jóvenes, aunque enfrenten momentos de desesperanza, deben encontrar la fuerza dentro de sí mismos para levantarse y seguir adelante, y no rendirse, para aprender de cada dificultad y seguir avanzando con esperanza.

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, amén.

Reflexión

La cuarta estación es cuando Jesús encuentra a su madre camino al calvario, por lo mismo está lleno de dolor pero también da una muestra de amor incondicional. Esta estación nos recuerda que aunque el sufrimiento siempre está presente no estamos solos por qué ahí está mamá, papá o alguien que nos querrá y apoyará en los momentos difíciles, Jesús y María nos enseñan a mirar el sufrimiento con esperanza, a encontrar fuerza en ese amor para superar las adversidades.

Nos enseñan que también nosotros podemos encontrar nuestro consuelo y fuerza en nuestra familia y sobre todo en Dios, que la vida tiene momentos difíciles pero la esperanza y el amor nos permitirán caminar adelante.

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, amén.

(Lc 23,26)

Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús.

Reflexión

Uno como adolescente es muy fácil pensar en lo de uno mismo, y solo enfocarnos en nosotros y olvidarnos de los demás, sabiendo que también tienen problemas; es importante ver los problemas de los demás, y ayudar a otros aunque si bien, no es nada fácil, esto nos hace ser más humanos, nos hace ver que somos hermanos y que no estamos solos, así que joven, si ves a alguien con algún problema y lo ayudamos, estaremos ayudándole a cargar su Cruz. ¡Siempre podemos ayudar a alguien por más sencilla que parezca la acción!

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, amén.

Salmo 27, 8-9.

Mi corazón sabe que dijiste: «Busquen mi rostro». Yo busco tu rostro, Señor, no lo apartes de mí. No alejes con ira a tu servidor, tú, que eres mi ayuda; no me dejes ni me abandones, mi Dios y mi salvador.

Dirigente: Una mujer llamada Verónica, se compadeció al ver el rostro ensangrentado de Jesús y se acercó a limpiarlo.

La Verónica: Señor déjeme limpiarle su bello rostro.

Soldado: (Empuja a la Verónica)

La Verónica: ¡¡¡ES UN MILAGRO!!!

Reflexión

Cuando la Verónica limpia el rostro de Jesús, nos enseña sobre el valor y la empatía que falta en la humanidad. En medio de la multitud que ridiculizaba a Jesús, se atrevió a acercarse a él, ofreciéndole un acto de compasión, a pesar de los riesgos, no dudó en ayudar a alguien que sufría. Este gesto de amor y valentía, aunque sencillo, muestra el poder de los pequeños actos de bondad. Esta estación nos invita a ser valientes a no quedarnos indiferentes ante el sufrimiento de los demás, vivimos en un mundo donde a menudo prevalece el ser egoísta, pero podemos hacer la diferencia al dar nuestra mano cuando alguien necesita apoyo.

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, amén.

La debilidad creciente y el peso de la Cruz hacen que Jesús caiga por segunda vez en aquellas estrechas calles de Jerusalén. Los soldados lo obligan a seguir adelante.

Reflexión

Cuando Jesús cae por segunda vez, nos recuerda que, a pesar de las caídas y los fracasos, siempre hay que levantarse así como Jesús, él sigue adelante con su misión a pesar de la situación, mostrando que el no rendirte es fundamental incluso cuando nos sentimos que ya no podemos más. Nos enseña que la vida no siempre será fácil, en algunas ocasiones, nos enfrentamos a desafíos que nos hacen sentir que hemos fracasado o que no lo vamos a superar. Pero, como Jesús, podemos levantarnos, aprender de nuestras caídas y seguir adelante con

esperanza y sobre todo el enfoque de que cada caída es una oportunidad para fortalecer nuestra fe y confianza en nosotros mismos.

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN QUE LLORAN POR ÉL.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, amén.

Lc 23, 27-28.

Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: « ¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos.

Reflexión

Nos enseña sobre el sufrimiento y la compasión. A pesar de su propio dolor, Jesús se detiene para consolar a las mujeres que lloraban por Él, mostrando que, incluso en medio de su sufrimiento, su corazón seguía lleno de amor y preocupación por los demás.

En esta estación nos invita a no enfocarnos solo en nuestros propios problemas, sino a ser sensibles al sufrimiento de los demás. A veces, cuando enfrentamos dificultades, podemos caer en la tentación de centrarnos solo en nosotros mismos, pero Jesús nos muestra que la verdadera fortaleza radica en ser capaces de mirar más allá de nuestro dolor y extender una mano de consuelo a quienes nos rodean.

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, amén.

Salmo 73, 2-6.

Pero casi se desvían mis pasos, faltó poco para que diera un traspié, porque tuve envidia de los presuntuosos, al ver la prosperidad de los malvados. Para ellos no hay sufrimientos, su cuerpo está sano y robusto; no comparten las penas de los hombres ni son golpeados como los demás. Por eso, el orgullo es su collar y la violencia, el manto que los cubre.

Reflexión

Nos muestra el agotamiento extremo y la vulnerabilidad humana. A pesar de todo el sufrimiento y las caídas, Jesús no abandona su camino. Esta caída representa la lucha interna que todos enfrentamos en momentos de dificultad, cuando sentimos que ya no podemos más, pero aun así, elegimos seguir adelante.

Esto es un recordatorio de que la vida puede ser dura y, en ocasiones, parecer que no tenemos fuerzas para seguir. Sin embargo, como Jesús, podemos levantarnos una vez más, aún cuando creemos que no podemos más, la clave está en no rendirse, en seguir luchando por nuestros sueños, en mantener la fe incluso cuando las cosas se ponen difíciles.

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, amén.

Jn 19,23-24

Después de que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí: “No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca”. Así se cumplió la Escritura que dice: “Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica.” Esto fue lo que hicieron los soldados.

Reflexión

Esta estación nos habla sobre la humillación y la pérdida de todo lo material. Jesús es despojado no solo de su ropa, sino también de su dignidad, mostrando lo que hizo por nosotros, todo lo que hizo por amor y nos invita a reflexionar sobre lo que realmente importa en la vida. A menudo nos aferramos a lo material, a tener ropa carísima, tener lujos, pero Jesús nos enseña que la verdadera riqueza no está en lo que poseemos, sino en lo que somos y lo que damos a los demás. Nos desafía a vivir con humildad y a valorar las cosas que no se ven, todo lo que está adentro, como el amor, la generosidad y la compasión.

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, amén.

Jn. 19,17-18

“En un lugar llamado la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota, lo crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, en medio de Jesús”

Jesús: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu Madre.

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Tengo sed.

Reflexión

En este acto de entrega total, Jesús, sin resistirse, acepta los golpes, el dolor, los insultos y las maldiciones para cumplir con su misión de redención por amor a nosotros, a pesar del dolor, él sigue eligiendo el amor y el perdón, mostrando su voluntad inquebrantable de dar su vida por nosotros. Nos enseña el poder del sacrificio y la importancia de la entrega por el bien de los demás. Jesús nos invita a reflexionar sobre cómo, en nuestra vida cotidiana, podemos elegir el amor, la paciencia y el perdón, incluso cuando enfrentar situaciones difíciles o dolorosas. La Cruz nos recuerda que la verdadera fuerza no siempre está en evitar el sufrimiento, sino en cómo lo enfrentamos y cómo, incluso en el dolor, podemos seguir adelante con esperanza y amor hacia los demás.

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, amén.

Lc 23, 44-46

Era alrededor del mediodía, el sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Y diciendo esto, expiró.

Reflexión

Jesús muestra su amor y su total entrega por nosotros, confiando plenamente en Dios y perdonando a aquellos que lo han crucificado. Su muerte no es un fin, sino un acto de redención que nos ofrece la oportunidad de ser reconciliados con Dios, nos invita a reflexionar sobre el verdadero significado del sacrificio y el amor. Jesús nos muestra que, a veces, la verdadera grandeza no está en evitar el sufrimiento, sino en cómo lo enfrentamos, con dignidad, amor y fe. En nuestra vida, podemos aprender a dar lo mejor de nosotros por el bienestar de los demás, incluso cuando eso implique sacrificios. La muerte de Jesús en la Cruz nos recuerda que el amor y el perdón tienen el poder de transformar, y que la vida tiene un propósito mucho más grande que nosotros mismos.

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, amén.

Jn 19, 38

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús –pero secretamente, por temor a los judíos– pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se la concedió, y él fue a retirarlo.

Reflexión

El cuerpo de Jesús ha sido bajado de la Cruz y lo han puesto en los brazos de su madre, María. Este acto nos muestra el dolor profundo de una madre que pierde a su hijo. Este momento de tristeza y amor muestra la humanidad de María, quien, a pesar de su dolor, sigue estando cerca de su hijo, compartiendo su sufrimiento hasta el final.

Debemos reflexionar sobre el valor del amor incondicional, el acompañamiento y el consuelo en los momentos de pérdida. Así como María estaba allí para Jesús en su sufrimiento, nosotros también podemos estar presentes para los demás, ofreciendo nuestro apoyo en los momentos más difíciles. Nos recuerda que el amor verdadero es el que permanece, incluso en el dolor, y que, al igual que María, podemos ser una fuente de consuelo para aquellos que más lo necesitan.

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO.

Dirigente: Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo, y a nosotros, pecadores, amén.

JN 19, 41-42

En el lugar donde lo crucificaron había un huerto y ahí, una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado. Como era para los judíos el día de la preparación y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Reflexión

Nos invita a reflexionar sobre la esperanza que nace de la muerte. Aunque el sepulcro parece ser el fin, en realidad es solo el comienzo de la resurrección. Esta estación nos recuerda que, aunque a veces enfrentamos momentos de desesperanza, el fin de algo puede ser el inicio de algo nuevo. Así como Jesús pasó por la muerte para llegar a la resurrección, nuestras dificultades y sufrimientos pueden ser la oportunidad de un nuevo comienzo. Nos invita a tener fe en los momentos de oscuridad, sabiendo que siempre hay esperanza y que, a pesar de los finales dolorosos, Dios tiene un plan para nosotros.

Breve momento de silencio

(Se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.)

Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

ORACIÓN FINAL

¡Oh, Dios!, que tanto amaste al mundo, que entregaste a tu unigénito Hijo por la salvación de todos, concédeme que yo también sepa entregarme con generosidad a los demás. Haz, Señor, que por mi vida de entrega a mi prójimo merezca el último día unirme a la multitud de hombres y mujeres de todas las naciones, de todas las razas, de todos los pueblos, de todas las lenguas, que estarán ante tu trono, cantando: “Alabanza sea dada a nuestro Dios, que por su santa Cruz ha redimido al mundo”. **Amén.**



ELABORADO POR:



AÑO DE LA
JUVENTUD
ARQUIDIOCESIS DE DURANGO